

INÉS MUÑOZ\*

## LOS ESTEREOTIPOS DE LA VEJEZ: UN PROBLEMA SOCIAL EN VÍAS DE SUPERACIÓN

### Resumen

*Este trabajo nos aproxima al concepto de estereotipo, a partir del cual, analizamos la imagen social de las personas de edad y exponemos una clasificación de creencias y concepciones más extendidas, la mayoría de ellas negativas, sobre la cúspide de la pirámide poblacional. Para paliar esta situación de discriminación a la que arrastran estas expresiones estereotipadas e infundadas sobre la vejez, planteamos la Educación Social como una de las herramientas básicas desde la que se puede hacerle frente. Nuestro propósito es enfatizar la importancia de conocer las concepciones sociales sobre la vejez como una plataforma desde la cual podamos actuar con las personas mayores.*

**Palabras clave:** Estereotipo, vejez, estereotipo de vejez, educación social.

### THE STEREOTYPES OF THE AGE: A SOCIAL PROBLEM IN VIAS DE SUPERATION

#### Abstract

*This work approaches us to the stereotype concept, starting from the one which, we analyze the social image of age people and we expose a classification of beliefs and more extended conceptions, negative most of them, on the peak of the populational pyramid. To palliate this discrimination situation to which drag these stereotyped and groundless expressions about this age, we outline the Social Education as one of the basic tools from the one that one can make him front. Our purpose is to emphasize the importance of knowing the social conceptions on the age like a platform from which we can act with the grown-ups.*

**Key Words:** Stereotype, old age, stereotype of old age, Social Education.

\* Profesora de la Universidad de Navarra. E-mail: inesmuñoz@yahoo.es  
Texto recibido el 12 de abril de 2005 y aprobado el 13 de junio de 2005.



## 1. INTRODUCCIÓN

Debido a los rápidos cambios demográficos experimentados en el mundo occidental durante las últimas décadas, el envejecimiento de la población se presenta como un fenómeno social que se denomina "revolución de los cabellos blancos". En general, las personas mayores, como colectivo heterogéneo, son incluidas en la sociedad, pero de forma aparente, pues realmente no gozan de una verdadera integración a causa de los estereotipos que aún subsisten.

La exclusión social de las personas mayores está estrechamente vinculada a las actitudes sociales y personales negativas: estereotipos, mitos, entre otras, que consideran el envejecimiento como un estado de capacidades disminuidas. Los prejuicios contra la llamada tercera edad aíslan a las personas mayores de los procesos de consulta y toma de decisiones en el ámbito familiar, nacional e incluso personal, lo que conduce a la denegación de servicios y apoyo.

En este sentido, los clásicos conceptos de jubilación, pasividad, institucionalización, asistencialismo deben superarse a partir del establecimiento de políticas y dinámicas educativas que maximicen el protagonismo y reduzcan la dependencia.

En ese horizonte, la educación social tiene un importante papel, pues la integración, la igualdad y la participación social son algunos de sus principales referentes. En los procesos socioeducativos se encuentran sistemas para ayudar a pensar y diseñar otros estilos de vida que muestran cómo el envejecimiento es una etapa más de la vida, tan digna y dinámica como las otras. Para poner en marcha estos sistemas se hace necesario un estudio sobre las categorías sistemáticas que permita superar las formas tradicionales de aproximarnos a la tercera edad y que haga posible abrir nuevas for-

mas tradicionales de representación sobre la misma.

El propósito de este artículo es movilizar en el mundo académico unos imaginarios alternativos que posibiliten otras formas de pensar la educación de las personas mayores.

## 2. Hacia una aproximación de las nociones de estereotipo, prejuicio y mito

Para introducirnos en un tema complejo y de vital importancia para los profesionales en Educación, y específicamente los de la educación social, es necesario aclarar qué se entiende por estereotipo, prejuicio y mito. Estas expresiones se utilizan indistintamente para designar en el lenguaje vulgar una creencia generalizada sobre un grupo, con carácter negativo y que no corresponde con la realidad.

Como bien expresa Jiménez Frías (2002:33), hacia el siglo XVIII la palabra "estereotipo" hacía referencia a "un procedimiento de impresión que reproducía en plancha un molde compuesto por tipos (estero-tipos) móviles a partir de un molde de cartón", Aceptación que también recoge el Diccionario de la Real Academia Española. Con el tiempo, la palabra alcanza un mayor nivel de abstracción y llega a designar imágenes a través de las cuales se clasifica el mundo conservando el carácter inmutable.

Actualmente existen diversas definiciones para esta categoría, pero todas coinciden en su significado. Los estereotipos se definen como "representaciones simplificadas, esquematizadas y deformadas sobre un grupo de personas y objetos, en el que sólo una parte es debido a experiencias directas con la categoría a la que pertenecen tales sujetos y objetos, en tanto el resto se llena con ideas preconcebidas referentes a esta categoría" (Rodríguez, 1974:75).

Son impresiones que la gente se forma sobre determinados grupos al asociar características y emociones particulares. Para Jiménez Frías, se trata de "una creencia generalizada, exagerada, simplificadora, asociada con o acerca de costumbres y atributos de algún grupo social. Entre sus funciones cabe destacar la de justificar o explicar nuestra conducta en relación con un grupo, y tratarlos de forma rutinaria de acuerdo con las expectativas" (Jiménez Frías, 2002:34).

En cambio, la Real Academia Española recoge dos acepciones, la anteriormente mencionada y la más relacionada con el tema que nos ocupa: "imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable", definición por cierto ambigua. Se aproxima más a las creencias que un grupo o sociedad tienen sobre sí mismos que a las consideraciones que la sociedad hace de determinados grupos, terminen éstos asumiéndolas o no.

Puede considerarse que no se trata de la imagen que los grupos o sociedad, hablando en términos generales, tienen sobre sí mismos, sino de lo que las personas piensan sobre determinados grupos.

El origen más inmediato o principal del estereotipo no está en el grupo afectado, sino en las imágenes que los demás se crean sobre él, independiente de que los miembros del grupo en cuestión inconscientemente, acaben asumiendo y —en consecuencia— actuando a partir de las expectativas que se forman sobre él. Es decir, en su origen se implican personas que no pertenecen al colectivo hacia el que van dirigidos.

También es cierto que es una idea compartida por la sociedad, aunque no por todos aceptada. Es un inciso al que creemos necesario hacer referencia, pues los estereotipos tienen en su mayoría un carácter negativo, homogeneizador y desfavorable, que no pueden ser fundamentados.





En esta línea, los trabajos de Rocío Fernández Ballesteros acentúan la inexactitud de los estereotipos, pues de sus investigaciones concluye que por este término suele entenderse "falsas concepciones (o creencias) que actúan a modo de clichés en el acercamiento a un fenómeno, grupo social u objeto". (Fernández Ballesteros, 1992:20).

De estas definiciones previas podemos inferir que los estereotipos gozan de una dimensión social, principalmente por dos motivos: son creencias, generalmente negativas sobre las características de un grupo (social), y se adquieren a través del aprendizaje social.

En este sentido, la producción científica existente muestra que son numerosos los autores que analizan el término y sus características en los distintos grupos establecidos en la sociedad, así como sus repercusiones. De tales estudios se desprende una visión unívoca y común del concepto, tanto en las definiciones establecidas como en las consecuencias derivantes por cada una de las temáticas (grupos de edad, sexo, etnias, estatus, religión, inclinación sexual, entorno cultural, etc.).

En síntesis, las distintas investigaciones coinciden en señalar que los estereotipos hacen referencia a:

- Sobrevaloración del propio grupo en detrimento de otros.
- Creencias mantenidas por individuos y grupos sobre otros.
- Generalizaciones negativas que se mantienen sin poder ser justificadas.
- Pensamientos que no coinciden con la realidad.
- Y no son innatos sino adquiridos.
- Son producto de una situación social.
- Privan al sujeto de su carácter individual.
- Pueden cambiar con el tiempo.

Al igual que el estereotipo, los prejuicios también tienen origen social.

Son producto de la socialización, y son comunes en la sociedad actual. Este término, viene a significar la opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal (RAE). Mientras que el estereotipo se clasifica dentro del plano de las creencias, el prejuicio conlleva una valoración, el acto de juzgar, rechazar o desaprobado. El estereotipo puede ser positivo o negativo, y el prejuicio se sitúa en el plano del juicio negativo (Jiménez Frías, 2002).



Es escasa la diferencia que existe entre ambos términos, uno situado en el plano del conocimiento y otro de la actitud. Así lo define: "una actitud hostil o desconfiada, sin suficiente justificación, hacia una persona por pertenecer a un grupo" (Jiménez Frías, 2002:51).

En definitiva, los estereotipos, prejuicios y mitos hacen referencia a atribuciones que se realizan hacia individuos o grupos de forma infundada y que no coinciden con la realidad. Son términos que adjudican características y funciones, no des-

de los logros o identidad personal, sino en función del grupo al que se pertenece y de las características atribuidas a dicho grupo.

Puesto que la visión extendida sobre las personas mayores es generalmente negativa, y no sólo se han quedado en meras concepciones o creencias (estereotipos), sino que han trascendido para justificar nuestra actitud y comportamiento discriminatoria, estimamos oportuno analizar sus consecuencias.

Es así como creemos que, una vez clasificado un individuo y creadas imágenes, creencias y expectativas sobre el propio grupo humano, se produce una pérdida de las características personales e individuales que conducen a la discriminación y a la exclusión social, tanto de forma individual como colectiva, es decir, la pérdida de la identidad personal y la limitación de su desarrollo e integración en la sociedad. En otras palabras, los estereotipos, prejuicios y mitos funcionan para identificar grupos de personas homogéneas en ciertos aspectos: comprometidas con valores particulares, motivadas por objetivos semejantes, poseedoras de una personalidad y una apariencia similar. Es lo que ocurre con las personas mayores.

La concepción negativa mantenida por la sociedad sobre el proceso de envejecimiento queda constatado en los estudios realizados en diversos países y en distintos periodos históricos. Para satisfacción de todos, empieza a generarse un cambio. Afortunadamente, cada vez con menor frecuencia las personas mayores son vistas, como un grupo marginal, inútil e improductivo.

### 3. IMAGEN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES

En un afán de generalizar y economizar en el orden del discurso, se ha insistido en catalogar e incluso unificar el proceso de envejecimiento en distintos modelos, según las



diversas disciplinas. Cada una de las ciencias, medicina, sociología, psicología, educación, hace su lectura de las mutaciones que experimenta el individuo en el transcurso del tiempo y formula teorías en función de las cuales desarrollan sus interpretaciones (García Míguez, 2004).

La *medicina* fue pionera. Su avance está produciendo un aumento progresivo de personas mayores en nuestra sociedad. Gracias al desarrollo del sistema sanitario se ha conseguido dar más años a la vida y mejorar su calidad. Cada vez son más las personas que viven más tiempo y mejor. Desde esta ciencia se formula una serie de teorías biológicas en las que fundamentan el proceso de envejecimiento y, en consecuencia, su estudio. Se pueden clasificar en:

*Teoría fisiológica:* fundamenta el envejecimiento en el desequilibrio orgánico del sistema motorio, circulatorio, respiratorio, sensorial.

*Teoría endógena:* se centra en los desórdenes genéticos, en la desaceleración reproductora celular y el envejecimiento del código genético.

*Teoría de la intoxicación celular:* considera que los residuos metabólicos son focos de rentabilización funcional y como consecuencia ocurre el envejecimiento de la persona.

La medicina, y más concretamente la geriatría, una ciencia relativamente nueva, definida por algunos autores como la "medicina de las pérdidas", se ha centrado en abordar temas como las enfermedades específicas del colectivo de mayores, los cambios físicos y funcionales que suceden con el paso del tiempo, aportando una visión del mayor en decadencia.

Los aspectos centrales de estudio desde la *psicología*, o mejor, desde la *psicogerontología*, ciencia dedicada al estudio del comportamiento y los procesos psicológicos que

concurrir en las personas de edad, han sido la inteligencia, la memoria, la sabiduría, en definitiva, los procesos cognitivos y la personalidad. Investigaciones en las que las personas de edad tampoco salen muy bien libradas, dado que la mayoría de las pruebas que realizan para obtener resultados están determinadas por el factor tiempo, y la rapidez es uno de los aspectos que declinan con el paso de los años.

Las teorías psicológicas más relevantes han sido:

*Teoría de las carencias:* considera el envejecer como una continua cadena de pérdidas, tanto a nivel físico como psíquico.

*Teoría interpretativa:* reconoce el poder transformador de la mente humana. Pone de relieve el valor subjetivo de la experiencia, proclamando que la realidad es el resultado de una interpretación personal.

*Teoría de la actividad:* manifiesta que en el último tramo de la vida caben la satisfacción, la realización y el desarrollo de la persona. La jubilación no marca la raya de la decrepitud imparable, porque aún caben desarrollos individuales y sociales.

Desde la *Sociología*, las teorías que más investigaciones han ocupado han sido:

*Teoría de la desvinculación:* suscribe el grado de inmersión del mayor en la sociedad. Tiene particular sentido en las sociedades industrializadas por la pérdida de la actividad y las relaciones sociales tras la jubilación.

*Teoría de la estratificación por edades:* la vida se divide en etapas: infancia, niñez, juventud, las cuales otorgan funciones a la persona. Los mayores no tienen obligaciones normales y eso les margina socialmente arrebándole su estatus.

*Teoría de la continuidad:* trata de evidenciar la existencia de una con-

tinuidad en las distintas etapas de la vida.

*Teoría de la subcultura de la vejez:* argumenta que las personas mayores, como grupo, tienen muchas de las características propias que definen la constitución de una subcultura: están excluidos de modo implícito de la interacción y la participación social, y comparten las mismas características e intereses.

De ellas, han derivado temas como: la evolución demográfica, el fenómeno de la jubilación, el aislamiento social, la participación, las relaciones sociales, el ocio y el tiempo libre, el maltrato, el análisis de necesidades y demandas, las políticas sociales. Podríamos decir que esta ciencia ha sido la que más ha contribuido a reflejar la realidad de las personas que viven en la última etapa de la vida explicando la relación existente entre el entorno sociocultural y los comportamientos de los mayores.

Desde las *ciencias de la educación*, se empezó planteando una educación gerontológica a la sociedad para combatir los prejuicios hasta hoy existentes y considerar la vejez como una etapa más de la vida a la que, según los pronósticos, todos llegaremos. De ahí, hasta considerar la posibilidad de seguir educándose a lo largo de la vida. Surgieron entonces los programas de educación para la salud, las universidades para mayores, espacios para la intergeneracionalidad y programaciones facilitadoras del proceso educativo.

La existencia de este divorcio interdisciplinar nos aproxima a la proliferación de una serie de visiones o valoraciones distintas emitidas sobre la vejez y el envejecimiento, que han condicionado y condicionan su normal desarrollo y el comportamiento tanto de las instituciones como del entorno más inmediato.

Sabemos que el estudio de los aspectos humanos es complejo y exi-





ge aportaciones de las ciencias biomédicas y las sociales, entre ellas, la educación. Por tanto, la vida saludable, satisfactoria, productiva o activa de la persona mayor es el resultado de una interacción entre distintas ciencias y esfuerzos de los profesionales. Se hace, pues, necesario, aunar los distintos posicionamientos teóricos y las investigaciones aplicadas como forma de optimizar la calidad de vida de esta etapa de la existencia y añadir, como dice el refrán más vida a los años.

El trato que recibe el colectivo de mayores en la bibliografía y en las investigaciones existentes hasta el momento está estrechamente relacionado con la concepción que tiene la sociedad de las personas entradas en edad.

La idea creada sobre la vejez y las personas que se encuentran en esta etapa de la vida, dependiendo del momento histórico, la cultura y el contexto, como podemos apreciar en el refranero, ha sido similar. El saber popular está lleno de dichos e imágenes que equiparan o rela-

cionan la vejez con un sinnúmero de déficit, deterioros y pérdidas físicas, psicológicas y sociales (García Mínguez y otros, 2003).

Infortunadamente, en nuestra sociedad ha prevalecido una imagen estereotipada cargada principalmente de connotaciones negativas. Sirva como muestra el estudio realizado el Observatorio de Mayores del Imserso. El Informe 2000 calificó como negativa la valoración que las propias personas mayores hacen de su imagen en la sociedad. Los mayores estiman que la concepción que el resto de la sociedad tiene de ellos está asociada a connotaciones negativas. Numerosos estudios vienen a confirmar lo indicado en la gráfica (Bazo, 1990; Fernández Ballesteros, 1992; Lemieux, 1997; Muñoz, 2002).

<input type="checkbox"/>	Enfermos	(46,5%)
<input type="checkbox"/>	Inactivos	(46%)
<input type="checkbox"/>	Molestos	(45,5%)
<input type="checkbox"/>	Tristes	(42%)

Connotaciones negativas en las que no coinciden las personas mayores, que, consideran quienes son grandes desconocidas para el resto de la sociedad, y que el perfil estereotipado con el que se les equipara, no les hace justicia.

Vivimos en una sociedad dominada por la rapidez, la competitividad, cuyas grandes metas, con el crecimiento económico y el incremento de la productividad, provocan que la sociedad segregue y margine a las personas mayores. Como consecuencia de los estereotipos que existen, los mitos sobre las personas de edad se convierten en creencias psicológicas, biológicas, personales y sociales, y aunque la mayoría de estas ideas son infundadas, hay tendencia a aceptarlas como válidas.

Los estereotipos que se establecen en una sociedad dan una imagen de los grupos como merecedores de

sus roles y posiciones sociales, debido a sus propias características atribuidas. Peor aún: podría decirse que tantas atribuciones son un pretexto para justificar las desigualdades sociales existentes.

La sociedad discrimina a las personas mayores por el sencillo hecho de serlo. Las ve como sujetos en decadencia, enfermas, inútiles y, por tanto, sus necesidades afectivas, económicas y sociales no son tenidas en cuenta en profundidad. Hoy la vejez no es bien vista socialmente; un claro exponente lo encontramos en el trato que la política hace del tema. Las atenciones a la vejez se desarrollan en el ámbito de las prestaciones sociales, al lado de las de los colectivos marginales como son: infancia maltratada, disminuidos, inmigrantes...

El peligro está en que la desigualdad de trato puede crear, a la larga, desigualdad real. Por eso, los especialistas consideran que la imagen y las actitudes hacia las personas mayores, constituyen factores de alto riesgo psicológico-social. Los estereotipos pueden asumirse inconscientemente y cambian las conductas de los sujetos y los grupos como resultado de su acomodación al mismo. Esto puede ocurrir por dos razones: adecuan sus conductas a las expectativas que se tienen sobre ellas como integrantes de un colectivo, o se ven obligadas a asumir la imagen que posee la sociedad al ser tratadas de una forma determinada. Un claro ejemplo de ello es el enfoque que reciben las políticas sociales.

Con demasiada frecuencia respondemos a la imagen que el otro proyecta sobre nosotros, tanto que llegamos a comprometernos, a pensar y responder, tal y como los demás esperan que lo hagamos, más que como realmente deseamos hacerlo (Montero García, 2003).

Una vez que ha entrado en crisis el estereotipo sobre el adulto mayor, la "nueva generación de mayores"



tiene la oportunidad de empezar a cambiar las imágenes que pesan sobre ella. La realidad, el trabajo directo y las experiencias en y con mayores señalan las discrepancias que existen entre la realidad objetiva y lo que los estereotipos reflejan.

#### 4. ESTEREOTIPOS "VIEJISTAS": UNA CLASIFICACIÓN

Es una realidad que los mitos y estereotipos sociales que afectan a la vejez son múltiples y variados: ideas que vinculan a la vejez con la pasividad, la enfermedad, la limitación, lo negativo, el alto costo económico, la muerte, la inactividad, el tradicionalismo, la generalización, la rigidez.

El profesor Enrique Fernández Lópiz (2002), entre otros, señala que fue Butler (1969) quien intentó establecer el origen y las consecuencias de los estereotipos sobre los mayores. Desde estas investigaciones el término "ageism", traducido como viejísimo, significa un "tipo de prejuicio, de creencia al fin, de rechazo e infravaloración de las personas que son mayores" (Fernández Lópiz, 2002:90). De igual modo, según Salvareza (1991:23), el término viejísimo "define el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminación que se aplica a los viejos simplemente en función de su edad".

Una vez aclarado el concepto que los estudiosos del tema utilizan para referirse a las expresiones estereotipadas de la vejez, recogemos algunas de ellas a partir del análisis de autores como Gil Calvo (1995), Bazo (1990), Fernández Ballesteros (1992), Imsero (2000); Malagón (1993), García Mínguez, Mínguez Álvarez y Bedmar Moreno (2003), entre otros.

##### *Vejez y antigüedad*

Lo viejo es sinónimo de vetusto, dañado, inutilizado... La palabra "vieja" ha denominado, y aún lo sigue

haciendo desde determinados sectores, a las personas de edad. Con el paso del tiempo, se ha cargado de connotaciones negativas dado su significado real (dañado, algo que no sirve) y ha ido evolucionando a términos como anciano, tercera edad, etc., a las que ha ocurrido algo similar.

Esta idea de las personas mayores como algo viejo, antiguas y pasadas de rosca se aprecia en algunos de los dichos y frases tomadas de la cultura popular.

- "Hijo, ¡echa la primitiva!
- Abuela, ¡a la puta calle!"

Como se expresa en Muñoz Galiano, (2002, 101),

el refranero confirma el imaginario social, el cual, basándose en el mito de la modernidad y el culto a la eterna juventud, valora extraordinariamente la novedad por la novedad, consagrando la innovación como ley suprema que parece condenar todo lo demás. Olvidamos que junto al culto del cambio por el cambio, sigue siendo necesaria e imprescindible la continuidad social. La persona aspira a perdurar y ganar valor con el paso del tiempo, en vez de perderlo como sucede a los objetos, a



la vez que se va adaptando a los sucesivos cambios, aunque hay que reconocer que cada persona lo hace a un ritmo y abatiendo distintas dificultades.

##### *Vejez y patología*

"No hay sábado sin sol, ni mocita sin amor, ni vieja sin dolor".

Es muy común considerar la vejez como sinónimo de enfermedad. De forma acertada, Fernández Lópiz (2002) expone que la edad avanzada es una situación donde se incrementa el riesgo de caer víctima de alguna patología; pero la edad misma no es una patología, al contrario. Este estereotipo ha conseguido que se tema a la edad tanto como a la muerte y a la enfermedad, como si solo el hecho de cumplir años fuese equivalente al de contraer algún mal.

Según el estudio realizado por Fernández Ballesteros (1992), el 73% de la población piensa que la mayor parte de los adultos mantienen un nivel de salud aceptable hasta los 65 años aproximadamente, en que se produce un fuerte deterioro de la salud. El Observatorio del año 2000 del Imsero recoge datos similares del año 1998, aunque se aprecia un descenso de las personas encuestadas con similar opinión, el 46%.

Esto podía tener sentido en otros momentos, pero en la actualidad los espectaculares avances e incrementos en la expectativa de vida y la mejora de las condiciones en las que se llega a cumplir cada vez más años nos hacen pensar que los mayores tienen muchas posibilidades de envejecer muy bien, antes de llegar a estar dependientes. Sólo entre un 8 o 10% de las personas mayores de 65 años están en situación de dependencia (Maños, 1998), un porcentaje que no debe ser preocupante si consideramos la esperanza de vida actual (80-82 años), donde la vejez pasa a ser la etapa más larga de nuestra vida.





### *Vejez y economía*

Hay una concepción que define a los mayores como personas pobres, tacaños, agarradas, además de ser consideradas como una carga económica para la sociedad.

En primer lugar, hemos de aclarar que en lo que a ingresos se refiere, no se puede decir que las personas mayores sean más pobres que otras edades, como por ejemplo los jóvenes o los adultos, que suelen carecer de un salario laboral fijo, una casa de su propiedad y además tienen hijos a su cargo. En la actualidad, los más graves problemas de pobreza en la vejez han desaparecido, y los ingresos en forma de pensiones son fijos. Además, las personas mayores suelen poseer un mayor capital ahorrado a lo largo de su vida. De este modo, su grado de independencia económica, así como su consecuente capacidad adquisitiva, es comparativamente superior a todas las demás edades (Fernández Lópiz, 2002).

Pero esta idea no es la que impera en la cultura popular en forma de chistes, refranes y proverbios, sino todo lo contrario. El manejo cauteloso que hacen del dinero los mayores nos conduce hacia una configuración de percepciones sociales que les otorgan una identidad muy negativa en el uso de este recurso, sumándole a ello calificativos como son los de viejos tacaños, rácanos, agarrados, etc. ("¿Cómo se inventó el hilo de acero? Con dos viejas tirando de una peseta").

En segundo lugar, existe la idea de que las personas mayores son, de forma general, económicamente dependientes y pasivos, es decir, irrelevantes para el desarrollo.

Al medir el trabajo y el éxito, nuestra sociedad simplemente no cuenta el trabajo voluntario no pagado y el consumo. Se supone que todo aquel que trabaja a cambio de una retribución económica es el único que puede colaborar en la sociedad,

y en contraposición, los que no lo hacen (personas mayores), son una carga. Ante tal concepción, cabría preguntarnos por la importancia de los mayores en el consumo farmacéutico, ocio, productos de cosmética que persiguen la eterna juventud... y el número de personas jubiladas que realizan actividades de voluntariado.

Creemos suficientemente argumentada la injusticia que esta percepción les hace al colectivo de mayores.

### *Vejez e irresponsabilidad*

Expresiones como: ¡son cómo niños!, apuntan hacia una supuesta regresión hacia la infancia. Al comparar a las personas de edad con los niños, se les atribuye irresponsabilidad y dependencia, situaciones, como indica Gil Calvo (1995), de las que la sociedad puede beneficiarse: jubilándoles anticipadamente y heredando con mayor celeridad.

De este modo, el 74% de la población estima que las personas mayores son en ocasiones como niños (Fernández Ballesteros, 1992). Y es que, en cierto modo, parece existir cierta similitud entre la vejez y la infancia: en ambas aparece la figura femenina como principales cuidadora y una y otra son el principio y fin de la vida.

"La vejez es una segunda infancia, un mero olvido: sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada".

"Lo viejo a la vejez, se tornó a la niñez".

El conjunto de la sociedad se basa en este estereotipo para justificar, como hemos mencionado en líneas anteriores, la jubilación. Se les atribuye a los mayores menor capacidad para seguir desempeñando su trabajo, algo comprobado como incierto, así como incapaces de administrar su economía y decidir libremente sobre su vida. Con esta fundamentación los parientes más

cercanos suelen solicitar su incapacidad y, en consecuencia, pasan a administrar su herencia.

### *La vejez como carga y problema social*

Al parecer, la sociedad concibe el envejecimiento como un problema en lugar de un fenómeno social; de ahí la atención que se hace del tema desde la política social: al lado de la infancia desfavorecida, mujeres maltratadas, inmigrantes... Nos dicen que el envejecimiento demográfico es bueno, pero hay poca sinceridad en esas palabras. Debería decirse que es bueno que vivamos cada vez más, porque a eso se refieren, pero inmediatamente después nos hablan de impactos sociales, económicos, sanitarios, y el eufemismo ya no engaña a nadie: todos pensamos que el envejecimiento en realidad debe ser un desastre. La Asamblea Mundial del Envejecimiento celebrada en Madrid era anunciada en los medios de comunicación como un encuentro excepcional para solucionar tanto problema y consensuar un programa de acción.

Para Julio Pérez Díaz, investigador de Centro de Estudios Demográficos, el envejecimiento no es un desastre. Sus investigaciones demuestran que "el catastrofismo se basa en tópicos. Hay una correlación casi exacta entre la riqueza de un país y el aumento de la media de edad".

### *Vejez y pasividad*

Según estudios, el 76% de la población piensa que a medida que las personas se hacen mayores, son menos activos (Fernández Ballesteros, 1992), de modo que un 46% tienen una imagen de ellos como seres pasivos (Imsero, 2000).

Los ciudadanos consideran que la vejez es el momento de descansar después de toda una vida dedicada al trabajo, idea que pudiera parecer "positiva" si no estuviese influida por



la concepción generalizada que se tiene sobre la vejez, como vemos con numerosas connotaciones negativas.

Así, en el refranero aparece un dicho de vigencia actual: "Todo el mundo quiere llegar a viejo, pero nadie serlo". Se acaricia la idea de la vida, disfrutar del "*longo tempo*", si bien resulta inimaginable que cualquier persona en edad productiva pueda cargar sobre sus hombros el triste y desordenado sino de la vejez. Definitivamente se impone la idea de que los años nos llegan trayendo consigo la huella de la desgracia y las desventuras (García Mínguez, 2003).

No existe el menor interés por "ser viejo", porque se concibe una etapa de deterioro y vacía por el aislamiento que produce la jubilación, la pérdida de estatus y la inexistencia de roles por desempeñar.

#### *Vejez y homogeneidad*

Se suele considerar a todas las personas mayores iguales, cuando realmente cada una es resultado de un proceso individual en el que influyen una serie de factores: economía, educación, salud... que les hacen diferentes unos a otros como ocurre con cualquier otro grupo de edad. Reconociendo la heterogeneidad, y más aún, cuando se ha conseguido llegar a un momento determinado de la vida, donde las situaciones vividas y la experiencia han marcado a la persona, es lógico pensar en la diversidad de intereses, motivaciones, perfiles psicosociales... en contra de la unificación de pretensiones, deseos, expectativas, necesidades y la homogeneización de la cúspide de la pirámide poblacional.

Al respecto, se suele decir: "La vejez se parece a la conquista de una montaña: cuanto más asciende uno, más cansado y falto de aliento se siente; pero, el mismo tiempo, se le va haciendo más amplio el panorama". En este sentido, la historia

personal perfila "el panorama" que cada uno vislumbra, siendo éste tan diverso como la propia persona.

Se acepta la heterogeneidad e individualidad de todos los grupos de edad excepto los mayores. Muestra de ello son las finalidades de algunas leyes educativas: atención personalizada. Parece ser que las personas son diferentes hasta el momento que cumplen 65 años, a partir de ese día, como si de arte de magia se tratara, dejan de ser lo que son y han sido hasta el momento, para entrar a formar parte del "colectivo" de mayores, asumiendo así unas mismas características y unos mismos patrones de comportamiento.

Dichas reflexiones dejan entrever que estas concepciones están infundadas. "No se pueden hacer generalizaciones sobre la vejez, ya que los propios mayores no son homogéneos" (Malagón, 1993:147).

Según distintas experiencias sabemos que las personas, aun perteneciendo al mismo sector poblacional, con las singularidades propias, tienen distintas motivaciones, formas diferentes de enfrentarse a lo que acontece, aptitudes y conocimientos diversos, e incluso a veces intereses contrapuestos. "Esta heterogeneidad habrá de ser un referente obligado a la hora de establecer planes de acción, superando en muchos casos los estereotipos que distorsionan la realidad" (Montero García, y Gallego Serrano, 2002).

#### *Vejez y sexualidad*

Existen determinadas creencias y actitudes que conciernen a la sexualidad de las personas mayores. Entre las creencias más extendidas podemos enumerar (Fernández López, 1998):

- Las personas mayores no tienen deseos sexuales.
- Aunque quisieran no pueden tener relaciones sexuales, son excesivamente frágiles y la realiza-

ción del acto sexual les puede procurar daños.

- Físicamente no son bellos y por tanto no experimentan deseos sexuales.
- El sexo en la persona mayor es vergonzoso y perverso.

Aproximadamente el 60% de la población, según la encuesta realizada por R. Fernández Ballesteros (1992), piensa que con el transcurrir de los años se pierde interés por el sexo. En cambio, otro elevado porcentaje de la sociedad cree que los denominados "viejos", no piensan en otra cosa más que eso: "Viejo verde", "cuanto más viejo, más pellejo". El calificativo "verde" se aplica a las personas que tienen inclinaciones galantes, impropias de su edad y a los aficionados a cosas obscenas, atrevidas, como los chistes verdes (Bedmar Moreno, 2003; Muñoz Galiano, 2003). Con los años se pierde el pudor, y no disimulan sus deseos, sentimientos, como ocurre en otras edades, actitud que se califica como lujuriosa y negativa.

En este sentido, existe una valoración negativa al respecto. Determinados sectores religiosos, amparados en una moral puritana, consideran que "la sexualidad en los ancianos no es posible ni necesaria, y si ocurre es anormal". De ahí el dicho popular: "a la vejez, viruelas". Esta expresión comenzó utilizándose para los "viejos" que se enamoran tardíamente, y se ha extendido hasta negar la posibilidad no sólo de enamorarse sino de hacer o conseguir cualquier otro propósito (Muñoz Galiano, 2003).

Parece que el ir cumpliendo años priva de vivir y disfrutar de determinados acontecimientos que socialmente son atribuidos a otra edad, como por ejemplo el sexo, pues en creencia de muchas personas, la sexualidad está ligada solamente a la juventud.

Es claro que determinados aspectos: físicos, psicológicos y sociales de la persona se modifican a través





del envejecimiento, y que estos cambios en muchas ocasiones son percibidos como estereotipos negativos. Según el análisis que Añaños Bedriñana (2003) realiza de la sexualidad en la obra *El refranero, ¿espejo o reflejo de las personas mayores?*, el aspecto en que más se ha incidido es en el declive de la evolución física.

En esta línea, se interpreta un chiste como vivo ejemplo:

Dos viejos están haciendo el amor y el viejo le dice a la vieja:

- Sesenta-noventa, y la vieja responde:
- Noventa-cien, y el viejo vuelve a decir.
- Sesenta-noventa.
- Noventa-cien.

El viejo enciende la luz, se pone la dentadura postiza, la mujer hace lo mismo y él le dice:

- ¿Qué sí entra o no entra?
- ¡Que no entra bien!

Como podemos ver, el chiste alude de modo jocoso, pero directo, a las

mermas físicas que se presentan en la edad adulta. Por un lado, el déficit que supone la pérdida de las piezas dentales, lo que dificulta a las personas mayores vocalizar correctamente. Por otro lado, se alude a la torpeza del mayor en el terreno sexual (Añaños Bedriñana, 2003).

El deterioro de aspecto físico es el que más mella parece hacer en las personas de edad, y al respecto acaban asumiendo que "es triste llegar a una edad en que todas las mujeres agradan y no es posible agradar a ninguna", pues, según la cultura popular, "vejez y hermosura, nunca se vieron juntas".

##### 5. FUNCIONES DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

Nos encontramos con una realidad ante la cual la educación social no puede permanecer inmóvil. Los cambios demográficos ponen de relieve la urgente necesidad de implementar medidas tendentes a una mejor integración personal y un favorable desempeño de la persona mayor en

el espacio comunitario. Entre ellos, procedimientos educativos que enriquezcan afectiva y cognitivamente a la población mayor, y sirvan también como recurso preventivo que colabore a mejorar el bienestar en este colectivo.

1. Se reconoce la necesidad de desarrollar una *imagen positiva de la vejez* y transmitirla a la sociedad si queremos que se produzca la comunicación intergeneracional y garantizar la cohesión social. Como ya hemos mencionado, las políticas públicas han de modificar su enfoque y concebir a los mayores partícipes del desarrollo social; así, nuevos conceptos afectarán la opinión que la sociedad tiene sobre la vejez, y reconocerán a las personas mayores como individuos con derechos y responsabilidades, más que como personas dependientes, enfermas, pasivas,... Hay muchas experiencias y demostraciones de que los mayores tienen deseos y capacidad para ocuparse productivamente y valerse por sí mismos, pero las posibilidades de realizarlo son realmente escasas (Muñoz Galiano, 2002).
2. Para paliar en gran medida esta situación de discriminación y exclusión que los estereotipos producen, sería oportuno *desarrollar políticas* que faciliten el desarrollo de las potencialidades a lo largo de toda la vida, no se centren exclusivamente en el bienestar material, estimulen a la vez que "protejan", fomenten la participación social e implicación de todos, proporcionen información adecuada sobre la vejez a todos los sectores de la población, impulsen cursos de preparación a la jubilación, consoliden una oferta plural de actividades intergeneracionales..., es decir, políticas capaces de crear "una sociedad para todas las edades".
3. Para ello, es necesario que todos existamos sin que haya *nin-*



gún tipo de exclusión, no podemos seguir manteniendo la idea de que los mayores son un grupo especial y una carga para la sociedad. Se hace necesario abrir nuestras fronteras, siendo conscientes de que uno de los motivos de nuestra verdadera existencia es convivir con todas las generaciones y conseguir una auténtica participación y solidaridad en una sociedad para todos.

La educación social se nos muestra como una herramienta básica, pues entre sus objetivos encontramos que una de sus finalidades es hacer frente a las situaciones de marginación mediante la educación, interviniendo tanto a nivel personal como en las comunidades donde se precisa su integración.

En el trasfondo de cualquier práctica para corregir estas situaciones de desigualdad, brilla la educación como la mejor forma de hacer frente a la conclusión, "la educación con una dirección apropiada podría reducir o sacar de la marginación al mayor y dotarle de capacidad de autorrealización y contribución social" (García Mínguez, y Sánchez García, 1998:55).

4. Más aún: la educación es un derecho, y como tal está recogido en la Constitución Española y en la Declaración de los Derechos Humanos, art. 27 y art. 26 respectivamente. La educación debe prestar atención a todos los ciudadanos, a los excluidos y no excluidos, a los que tienen conflictos con la sociedad y a los que no, a los más jóvenes y a las personas mayores. Como señala Romans, (2000), es preciso que todos los ciudadanos tengamos la capacidad y oportunidad de adaptarnos a los cambios sociales, y que se nos ofrezca la posibilidad de desarrollar nuestras emociones y sentimientos.

Los sistemas educativos hoy más que nunca, dados los cambios demográficos y económicos que nos acontecen, han de "formar personas capaces de evolucionar, de adaptarse a un mundo en rápida mutación y de dominar el cambio" (Delors, 1996: 78). Y para conseguirlo y poder poner freno a las desigualdades, es necesario recurrir al cambio de las políticas públicas, y dentro de ellas incluir a la educación social en coordinación con todos los agentes formativos, pues no podemos delegar en otros lo que es un problema de todos.

5. **La educación capacita para vivir con los otros**, para comunicarnos, para comprender y entender qué es la sociedad, ayudar a las personas que en ella viven y contemplar la realidad de las personas mayores. Es función de la educación social evitar que las personas mayores sean meras receptoras pasivas, y fomentar que adopten la posición activa en la identificación y solución de los problemas que las afectan.
6. Al hablar de educación estamos pensando en aquella que integra a las personas mayores en la sociedad, **les hace partícipes de su desarrollo y protagonistas del crecimiento personal y del compromiso social** de cada cual como ser humano, libre de concepciones y creencias estereotipadas, o lo que es lo mismo, conseguir un envejecimiento satisfactorio y pasar a ser personas sujeto y no objeto. Desarrollar la participación en una sociedad y en cada una de sus instituciones más relevantes no es una simple cuestión de buena voluntad. No basta con pregonar la participación, sino que es preciso garantizar ciertas condiciones sociales que tienen que ver con su producción; es decir, han de darse de forma conjunta el deseo de participar y la disposición de un espacio o marco en

el que pueda hacerse, eso sí, sin olvidar que es preciso empezar por ser conscientes de la necesidad y riqueza de las personas mayores, a fin de comenzar a propiciar las condiciones necesarias para la comunicación y participación entre generaciones, encontrando aquí la educación social un nuevo ámbito para la intervención.

Sabemos que es posible cambiar la imagen negativa que tienen algunos, y hasta un número de personas de edad, sobre la vejez. Claro que es un proceso largo, pero no imposible. Como ya lo hemos mencionado, los esfuerzos de la medicina para incrementar la esperanza de vida no tendrían sentido por sí solos, si no tratamos de mejorar las actitudes hacia esa vida que se prolonga cada vez más en el tiempo.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

El lugar que las personas mayores ocupan en la sociedad depende de la cultura en que se ha desarrollado su vida. A lo largo del trabajo, hemos podido constatar que en nuestra cultura se dan ciertos signos, ideas y creencias que acostumbramos a asociar con el envejecimiento y las personas de edad.

Estos mitos estereotipados pueden reforzar, como de hecho lo hacen, la visión negativa de las personas mayores en el seno de la sociedad, lo que contribuye a afianzar una visión estándar y negativa de los mayores, así como a una desvalorización del envejecimiento.

Debemos tener claro que:

- Vejez no es igual a enfermedad.
- No es igual a improductividad, los mayores siguen aportando mucho desde la experiencia.
- Las personas mayores no siempre necesitan protección, aunque pareciera que ser viejo es igual a necesitar atención.
- No todas las personas mayores son siempre pasivas.





- Vejez no es igual a jubilación; son precisamente las personas mayores quienes han ayudado a construir el estado de bienestar.

La mayor parte de estas concepciones sociales sobre las personas mayores parecen proceder de conocimientos obsoletos y parciales infundados.

Como educadores, para conseguir una mejora sustancial de la calidad de vida y bienestar, hemos de indagar en las falsas imágenes que la población (a todas las edades de la vida) mantiene sobre la vejez, con el fin de plantearse su modificación y cambio. Si las percepciones y conceptualizaciones sociales mantienen una visión "negativa", y en parte infundada, sobre el envejecimiento, va a ser muy difícil conseguir una vejez saludable ni aunque se implantaran medidas sociales compensatorias. Tales concepciones, no sólo son mantenidas por la población en general, sino que aparecen en los sujetos afectados (personas mayores). El peligro está cuando éstos son asumidos por los propios educadores sociales, agen-

tes del cambio. Conocer o pensar en una realidad distorsionada contaminará las actuaciones dirigidas a los mayores y nuestro trabajo con ellos.

Para erradicar esta imagen estereotipada es imprescindible el papel desempeñado por la educación y las relaciones intergeneracionales. Está demostrado que el contacto con miembros del grupo estereotipado puede reducir el estereotipo y el prejuicio (García Mínguez, y Bedmar Moreno, 2002; Bedmar Moreno y Montero García, 2003), y también la colaboración de los interesados.

Como decía, si bien gran parte de la población mayor acaba asumiendo roles estereotipados, otros colectivos, probablemente minoritarios, se rebelan contra el "maltrato" histórico estereotipado. Ante tal situación, hemos de tener presente las circunstancias en las que actualmente viven los que comienzan a llegar a mayores: ha mejorado considerablemente su salud, son más los que tienen un nivel de formación, participan, etc. eventos todos que aumentan su calidad de vida.



## BIBLIOGRAFÍA

- AÑAOS BEDRIÑANA, F. T. (2003). "La pícaro sexualidad". En: GARCÍA, J., MINGUEZ, C. y BEDMAR, M. (Coords.), *El refranero, ¿espejo y reflejo de las personas mayores?* Madrid: Dykinson, pp. 135-154.
- BAZO, M. T. (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: C.I.S./Siglo XXI
- BEDMAR MORENO, M. (2003). La estética del mayor. En GARCÍA, J., MINGUEZ, C. y BEDMAR, M. (Coords.), *El refranero, ¿espejo y reflejo de las personas mayores?* Madrid: Dykinson, pp. 75-92.
- BUTLER, R. N. (1969). "Age-ism: An other form of bigotry". In: *The Gerontologist*, No. 9, pp. 243-246.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- Diccionario de la Real Academia Española*.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG Editores y Fundación Caja Madrid.
- . (1993). "Salud y estereotipos en torno a la vejez". En: RUBIO HERRERA y MUÑOZ TORTOSA, J. (Comp.) *Gerontología Social. Perspectivas teóricas y de intervención*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 101-104.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (1998). *Psicogerontología. Perspectivas teóricas y cambios en la vejez*. Granada. Ed. Adhara, S.L.
- . (2002). *Psicogerontología para educadores*. Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA MINGUEZ, J. (1998). *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- . (2004). *La Educación en Personas Mayores. Ensayo de nuevos caminos*. Madrid: Nancea.
- . (2005). *Programas de educación intergeneracional. Acciones estratégicas*. Madrid: Dykinson.
- . (2003). "Los héroes del refranero". En: GARCÍA, J., MINGUEZ, C. y BEDMAR, M. (Coords.), *El refranero, ¿espejo y reflejo de las personas mayores?* Madrid: Dykinson, pp. 59-73.



\_\_\_\_\_, MÍNGUEZ ÁLVAREZ, C. y BEDMAR MORENO, M. (Coords.), *El refranero, ¿espejo y reflejo de las personas mayores?* Madrid: Dykinson.

\_\_\_\_\_, y SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1998). *Un modelo de educación en los mayores: la interactividad*. Madrid: Dykinson.

GIL CALVO, E. (1995). *Mitos y estereotipos de la vejez*. VV.AA. *Foro andaluz de los mayores*. Córdoba: Instituto Andaluz de Servicios Sociales, pp. 35-49.

IMSERO (2000). *Las personas mayores en España. Informe 2000. Observatorio de personas mayores*. Madrid: Imsero.

JIMÉNEZ FRÍAS, R. (2002). "Prejuicio y Estereotipo". En: JIMÉNEZ FRÍAS, R. y AGUADO ODINA, T. (Coords.) *Pedagogía de la diversidad*. Madrid: UNED, pp. 131-239.

LEMIEUX, A. (1997). *Los programas universitarios para mayores. Enseñanza e investigación*. Madrid: Imsero.

MALAGÓN BERNAL, J. L. (1993). "Mitos y ritos de la vejez". En: RUBIO HERRERA, R. y MUÑOZ TORTOSA, J. (Comp.) *Gerontología Social. Perspectivas teóricas y de intervención*.

Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 147-156.

MONTERO GARCÍA, I., (2003). "La educación intergeneracional: ¿Utopía o realidad?". En: BEDMAR, M. y MONTERO, I. (Coords.), *La educación intergeneracional: un nuevo ámbito educativo*. Madrid: Dykinson, pp.111-124.

MONTERO GARCÍA, I., y GALLEGO SERRANO, A., (2002). "Los programas intergeneracionales: una alternativa socioeducativa para todas las edades". En: GARCÍA, J. y BEDMAR, M. (Coords.), *Hacia la educación intergeneracional*. Madrid: Dykinson, pp.167-177.

MUÑOZ GALIANO, I. (2002). "La participación educativa como fundamento de la integración intergeneracional". En: GARCÍA, J. y BEDMAR, M. (Coords.), *Hacia la educación intergeneracional*. Madrid: Dykinson, pp.79-91.

\_\_\_\_\_. (2003). "Educación intergeneracional: comunicación entre generaciones". En: BEDMAR, M. y MONTERO, I. (Coords.), *La educación intergeneracional: un nuevo ámbito educativo*. Madrid: Dykinson, pp.125-134.

\_\_\_\_\_. (2003). "Una apuesta para el futuro: la educación en personas mayores".

En: LORENZO VICENTE, J.A. (Dir.), *Políticas sociales, educativas y financiación de la formación universitaria de personas mayores y su proyección social*. Madrid: IMSERSO, pp. 165-173.

\_\_\_\_\_. (2003). "Imagen ética". En: GARCÍA, J., MÍNGUEZ, C. y BEDMAR, M. (Coords.), *El refranero, ¿espejo y reflejo de las personas mayores?* Madrid: Dykinson, pp. 93-102.

PÉREZ DÍAZ, J. (2003). "¿Cómo ha mejorado tanto la vejez en España?". En: VV.AA. *Políticas Demográficas y de Población*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp.81-107.

MAÑOS, Q. (1998). *Animación estimulativa para personas mayores discapacitadas*. Madrid: Narcea.

RODRÍGUEZ, A. (1974). *Las actitudes*. La Hagara: MINED.

ROMANS, M. y otros. (2000). *De profesión: educador social*. Barcelona: Paidós.

SALVAREZA, L. (1991). *Psicogerontología. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

